



"Comienza tu día con una sonrisa y verás lo divertido que es ir por ahí desentonando con todo el mundo"



EL ENANO Y EL GIGANTE

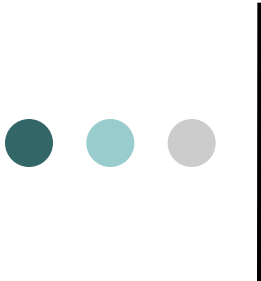
Cuentan de un gigante que se disponía a atravesar un río profundo y se encontró en la orilla con un pigmeo que no sabía nadar y no podía atravesar el río por su profundidad. El gigante lo cargó sobre sus hombros y se metió en el agua.

Hacia la mitad de la travesía, el pigmeo, que sobresalía casi medio metro por encima de la cabeza del gigante, alcanzó a ver, sigilosamente apostados tras la vegetación de la otra orilla, a los indios de una tribu que esperaban con sus arcos a que se acercase el gigante.

El pigmeo avisó al gigante, éste se detuvo, dio media vuelta y comenzó a deshacer la travesía. En aquel momento, una flecha disparada desde la otra orilla se hundió en el agua cerca del gigante, pero sin haber podido ya llegar hasta él. Así ocurrió con otras sucesivas flechas, mientras ambos - gigante y pigmeo - ganaban la orilla de salida sanos y salvos.

El gigante dio las gracias al pigmeo, pero éste le replicó:

- Si no me hubiese apoyado en ti, no habría podido ver más lejos que tú.

- 
- *En una carpintería, hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas con tal de arreglar sus diferencias.*
 - *El martillo ejerció la presidencia pero la asamblea le notificó que debía renunciar a ella. ¿La causa? ¡¡Hacía mucho ruido!! Y, además, se pasaba el tiempo golpeando. El martillo aceptó su culpa pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que necesitaban darle demasiadas vueltas para que sirviera para algo. Delante del ataque, el tornillo aceptó su culpa también, pero a su turno pidió que se expulsara la pulidora. Hizo entender que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás. Y la pulidora estuvo de acuerdo a condición que fuera expulsado el metro que siempre pasaba el rato midiendo a los otros según su medida, como si fuera el único perfecto.*
 - *Entonces entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la pulidora, el metro y el tornillo. Finalmente, la dura madera inicial se convirtió en un fino mueble. Cuando la carpintería se quedó nuevamente sola, la asamblea retomó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo:*
 - *‘Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Esto es lo que nos hace fabulosos. Por lo tanto, no pensemos ya en nuestros puntos débiles y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos fuertes.’*
 - *La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la pulidora era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto. Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.*





Algunas veces es un error juzgar el valor de una tarea simplemente por el tiempo que toma realizarla...

- Un buen ejemplo es el caso del **ingeniero** que fue llamado a arreglar una computadora muy grande y extremadamente compleja... una computadora que valía 12 millones de dólares.

Sentado frente a la pantalla, oprimió unas cuantas teclas, asintió con la cabeza, murmuró algo para sí mismo y apagó el aparato.
Procedió a sacar un pequeño destornillador de su bolsillo y **dio vuelta y media a un minúsculo tornillo**. Entonces encendió de nuevo la computadora y comprobó que estaba trabajando perfectamente.

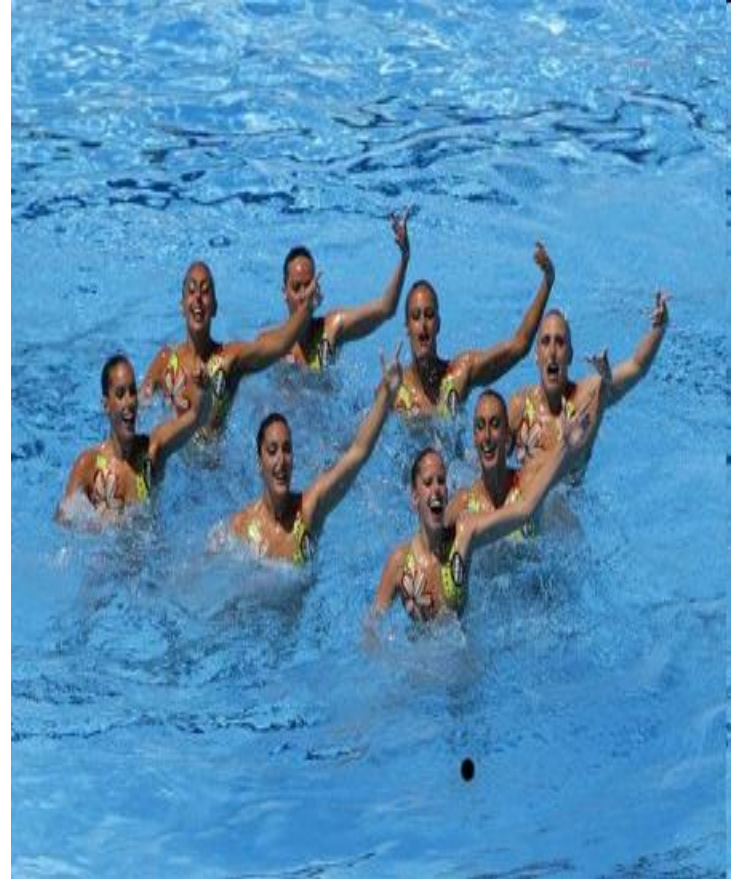
El presidente de la compañía se mostró encantado y se ofreció a pagar la cuenta en el acto.
- "¿Cuánto le debo?" -preguntó.
- "Son mil dólares, si me hace el favor."

- "¿Mil dólares? ¿Mil dólares por unos momentos de trabajo? ¿Mil dólares por apretar un simple tornillito?"
 - ¡Ya sé que mi computadora cuesta 12 millones de dólares, pero mil dólares es una cantidad disparatada!
La pagaré sólo si me manda una factura perfectamente detallada que la justifique."
El ingeniero asintió con la cabeza y se fue.
A la mañana siguiente, el presidente recibió la **factura**, la leyó con cuidado, sacudió la cabeza procedió a pagarla en el acto, sin chistar. La factura decía:
 - Detalle de servicios prestados
Apretar un tornillo..... 1 dólar
Saber qué tornillo apretar..... 999 dólares
 - Destinado todos los profesionales que día a día se enfrentan con la desconsideración de quienes - a veces por propia ignorancia- no alcanzan a entenderlos... y que deben **tener en cuenta lo importante: "Se gana por lo que se SABE, no por lo que se HACE"**.





PRIMER ORO-GEMA MENGUAL





■ El éxito depende de su gente:

**de su forma de pensar,
de sentir, de actuar**

PABLO CIMADEVILA



